

Buenas Noticias para Chile.

Con este título publica el "South Pacific Mail" en su edición del 9 del presente el párrafo que va a continuación:

"En la reunión de la Bethlelm Steel Corporation de los Estados Unidos que tuvo lugar recientemente, su presidente don Celos Schwab en un elocuente discurso dijo que la apertura del Canal de Panamá sería de una ventaja incalculable para Chile. Este hecho dará motivo para que los minerales Sud Americanos que la "Corporation" pueda adquirir y para que los grandes depósitos de fierro que abundan en Chile sean explotados en una escala gigantesca, lo que tendrá por resultado atrer una gran cantidad de capital americano a ese país a quien la naturaleza ha favorecido con una riqueza fabulosa en minerales de variadas clases.

Concluyendo su discurso, Mr. Schwab dijo que tan sólo su compañía aumentará su producción de las minas de Chile en 50 mil a 2000.000 toneladas anuales para 1915."

Evidentemente, la noticia es de una suma importancia para Chile.

La falta de capitales hace que, por lo general, en el país se exploten sino aquellas minas de tan rico mineral que alcancen a costear los gastos de transporte a lomo de mula o en carreta y los enormes fletes de ferrocarril hasta llegar al horno en que ha de ser fundido.

Muchas minas cuya ley consideramos aquí bajas, se hallarían enormemente ricas en los países europeos.

Por otra parte, no son los capitales, solamente, los que vienen al país cuando una nueva empresa yanqui entra en nuestro territorio, es el empuje de una raza que ningún obstáculo detiene y que, al propio tiempo piensa, calcula y persevera.

No nos falta valor para afrontar las empresas más difíciles pero nos falta la energía, la prudencia y, sobre todo, la constancia.

Si no adquirimos estas condiciones nos pasará siempre lo mismo que a aquellos agricultores de quienes se dice que no tienen capital porque la tierra no produce y no produce la tierra, porque no tienen capital.

Del dinero norteamericano nos quedará sólo una parte.

La cuestión es que nos quede, también algo de sus cualidades de empresa y de trabajo.

No hay pues, más que mirar, fijarse e imitar.

En esto, no es como en literatura; la imitación es permitida.

J.P.